

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DE LA HOMILIA
LA SAGRADA FAMILIA: LUCAS 2: 22-40

**“Piensan que he venido a traer paz sobre la tierra? No paz, sino división” –
Lucas 12: 51**

TEXTO

Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor,” y para ofrecer en sacrificio “un par de tórtolas” o “dos pichones,” conforme a lo que dice la Ley del Señor.

Vivía por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era una persona justa y piadosa, que esperaba que Dios consolase a Israel; y estaba con él el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, lo tomó en brazos y alabó a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para alumbrar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel.”

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Éste está destinado para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción - ¡a ti misma una espada te atravesará el alma! -, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.”

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Presentándose en aquel mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Así que cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. El niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

CONTEXTO

1) La narrativa se enmarca en el contexto del Levítico 12: 2-4. De suyo, aunque el texto dice “los días en que debían purificarse,” en plural, la Ley afectaba solamente a la madre, que, después de la circuncisión, permanecía legalmente impura treinta y tres días más. Las dos tórtolas o los dos pichones eran la ofrenda de los pobres (Levítico 5: 7) – Fiel a la Cristología de Lucas, la familia de Jesús se sitúa en el espacio de los pobres de la tierra.

2) Éxodo 13: 2 prescribe que “todo varón primogénito será consagrado al Señor” – La prescripción se enmarca en el contexto de la narrativa del Éxodo de Israel, liberado de la esclavitud en Egipto donde los primogénitos juegan un papel central (Éxodo 13: 12, 15).

3) Simeón, en una traducción literal del texto, “esperaba la consolación de Israel” – Lucas, en su obra compuesta (Evangelio, y, según una opinión mayoritaria, el libro de Hechos) usa la expresión “esperar,” o “expectante,” para definir a aquellos abiertos y dispuestos a una revelación de Dios (Lucas 2: 38; 23: 51; Hechos 24: 15) - Simeón era justo porque estaba abierto a lo impredecible que Dios podía realizar en su vida.

4) “Consolación” (“paraklesis”) aparece también en eventos significativos en el evangelio de Lucas: 6: 24: la condenación de los ricos en el Sermón de la Llanura; 16: 25: la parábola de Lázaro y el rico) – Lucas nos presenta a un hombre justo aguardando la consolación definitiva de Israel.

5) El Espíritu Santo es el protagonista principal en el Evangelio de Lucas y en los Hechos - La Pneumatología de Lucas difiere de la igualmente rica pneumatología de Juan en que, en Lucas, el Espíritu dirige y mueve a Jesús, y en Juan, es Jesús el que dinamiza y lanza el Espíritu (Lucas 3: 22; 4: 1; 10: 21-22, etc.; Juan 7: 37-39; 15: 26; 19: 30; 20: 19-22) – Aquí, el Espíritu Santo “estaba con él,” se “le ha revelado,” y “lo conduce” a ver al niño – lo lleva a ver “la consolación de Israel.”

6) Simeón va al Templo, donde se encuentra con María y José – Lucas usa a palabra “hieros,” el área total del Templo, en vez de “naos,” el santuario – Simeón

solamente podría haberse encontrado con una mujer, según la Ley, en los pórticos exteriores del Templo, no en el santuario (Levítico 12: 6).

7) Simeón le dice al Señor que lo puede dejar ir en paz – Semejante a la Anunciación, donde María usa el termino “doule” (“esclava” – Lucas 1: 37), Simeón usa la palabra “doulos” (“esclavo”) y se dirige a Dios como “déspota” (en griego, “señor, maestro, dueño de un esclavo) - Lucas nos pone un paralelo a la Anunciación: María, que ha abierto su corazón de “doule” a la Palabra de Dios (Lucas 1: 37), y ahora Simeón, que expresa su liberación – en contexto, su “manumisión” – de su misión en la vida.

8) Simeón le dice al Señor que “sus ojos han visto su salvación” (“soteria”: “salvación”, no “soter”: “salvador” - Tema central a la Teología y Cristología de Lucas (cf.2: 30; 19: 9; Hechos 13: 26; 28: 28)! – Jesús es la salvación esperada, ya prefigurada en la Torah (Deuteronomio 32: 15) y en los Salmos Salmo 35: 3)

9) “La luz de revelación para los gentiles” es una referencia universal, aplicada a la misteriosa figura del “Siervo” de Isaías (Isaías 42: 6; 49: 6). Lucas le aplica el epíteto a Pablo al comenzar su misión a los Gentiles en Antioquía de Pisidia (Hechos 13: 47) – “La gloria de Israel” enunciada por Simeón se remonta igualmente a los textos del “Siervo” en Isaías (Isaías 46: 13).

10) El niño, anuncia Simeón, está destinado para caída y elevación de muchos, y como signo de contradicción – “Ptosis,” “caída,” tiene el sentido de piedra de tropiezo (“skandalon”), en el texto griego de Isaías 8: 14-15, que Lucas hace suyo en 20: 17-20.

11) Jesús como “signo de contradicción” es un tema clave en Lucas (cf. 20: 27; Hechos 13: 45; 28: 19, 22). El verbo “antilego” (“antilegomenon”) significa aquí que el encuentro con la predicación de Jesús será un evento de división, de “krisis,” separación: habrán aquellos que abracen su proclamación perturbadora y subversiva, y aquellos que la rechacen, aún dividiendo familias (Lucas 12: 51-53) – La profecía de Simeón es convulsiva, estremecedora - Este niño viene a causar problemas - Con él, o contra él.

12) La interpretación de la espada que atravesará el corazón (“payche,” “alma,” quizás, en contexto, mejor traducir “vida”) y que revelará (Lucas usa el griego “apoklypto” en su sentido más fuerte: revelar algo escondido) ha sido muy controvertida: algunos la refieren a Ezequiel 14: 17, o a Zacarías 12: 10 – Hebreos 4: 12 es un texto sugestivo –“Pues viva es la palabra de Dios y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu,

articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón” – Igualmente referencial, Jeremías 15: 19.

13) “Dialogismos,” la palabra griega traducida como “secretos” (del corazón) es mejor verterla como “calculaciones, maquinaciones” - ¡Son los pensamientos de aquellos opuestos a Jesús (Lucas 5: 21-22; 6: 8; 9: 46-47; 12: 17; 20: 14) - La espada va a causar, de una forma o de otra, sufrimiento - Lucas, ya en el Relato de la Infancia, ofrece atisbos de la Pasión de Jesús (Raymond Brown).

14) La súbita aparición de la “profetisa Ana” parece desbalancear en algo el ritmo de la narrativa, y, de suyo, no añade nada substancial a lo que ya se ha descrito - cosa inusitada en Lucas, el gran maestro de contar historias – la mejor explicación es el hábito de Lucas de unir caracteres femeninos con masculinos; Lucas acentúa el papel de las mujeres en su evangelio (Lucas 7: 37-50; 8: 1ss)

15) La hipérbole (Luke Timothy Johnson) “no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones” no debe ser tomada literalmente, aunque hay escritos apócrifos que apuntan a esta práctica (Joseph Fitzmyer y otros apuntan al “Protoevangelio de Santiago” (ca. 150 D.C. De autor judeo-cristiano)

16) La clausura de la narrativa del evangelio de hoy: “el niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él”

hay que situarla en varios contextos:

a: La expresión se amplía más en el vs. 52: “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” – Luego, es el preludeo y anticipación del final del Relato de la Infancia de Lucas.

b: La expresión funge igualmente como un espejo de la predicción de Zacarías sobre Juan el Bautista (Lucas 1. 80)

c: Hay paralelos con la descripción de Moisés en el recuento de la Historia de la Salvación en boca de Esteban en Hechos 7: 22.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) María y José, cumpliendo, como fieles hijos de Israel, con la Ley, van a presentar al niño al Templo, cumpliendo con las prescripciones para la madre que recién ha dado a luz - ¡y se encuentran con lo impredecible! Un anciano, un justo de Israel, que aguardaba con corazón abierto la casi imposible promesa del Señor, que no le permitiría morir sin ver la salvación de Israel, ¡les dice que el niño que portan en brazos ES esa misma salvación!

2) Lucas presupone que el lector no es tan desmemoriado de no recordar que los pastores, a quien el ángel había anunciado que en la ciudad de David les había nacido el Salvador, Mesías, Señor (“kyrios”) – Luego, “salvador” es una revelación sobre Jesús que ya habrían oído de los pastores (Lucas 2: 11, 17) - Pero aquí el título “Salvador” adquiere un carácter radicalmente personalista - ¡La espera de Simeón ha sido cumplida, ha llegado la luz de los Gentiles, sus ojos han visto la salvación del Señor! Por un lado, los pastores, los pobres de la tierra, por el otro, el justo de Israel, Simeón, ¡han visto la salvación del Señor, en persona, en la figura indefensa y pobre de un niño nacido de padres pobres!

3) Las palabras de Simeón reciben plenitud de sentido en las palabras cortantes, convulsivas de Jesús, en los momentos climáticos de su ministerio público: “¿Creen que he venido para poner paz en la tierra? No, les aseguro, sino división” (Lucas 12: 51) - ¡División! – Jesús, Palabra cortante de Dios, viene a proponer un Buena Noticia subversiva, perturbadora - ¡El Evangelio va a causar rechazo, va a dividir, va a llamar a una conversión que asusta y duele a muchos – y va a ser rechazado! –

4) Jesús, el niño que Simeón tiene en sus brazos, viene a exigir un compromiso radical, vulnerable, riesgoso – muy riesgoso – con aquellos a quienes él ama preferencialmente: los pobres, los humillados, los perseguidos por las derechas o las izquierdas, aquellos a quienes nuestras sociedades – y algunas parroquias – ignoran y desprecian, aquellos a quienes nadie desea tratar o hablar - ¡y esto va a inducir persecución! (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92) – Algunos “van a caer” -

5) Jesús será - ¡ES! – signo de contradicción – Hace años participaba en una parroquia situada al lado del Seminario donde enseñaba – Un día nos llegó un nuevo párroco, un irlandés, Frank O’Loughlin, hombre apasionado, comprometido, profético – ardía en amor apasionado a los más pequeños de la tierra – Pronto empezó a suscitar oposición entre los más acaudalados de la parroquia – Un día concibió la idea de establecer el ministerio hispano (había aprendido español para trabajar con los migrantes latinos en el área) – Misa en español, ministros latinos

de la Eucaristía, lectores, etc, - la oposición se hizo más fiera, escribieron cartas al obispo acusándolo de dividir la parroquia – queremos, decían, “one big happy family” – una “sola familia, unida y feliz” – hablando solamente inglés y sin mucho espacio para estos inmigrantes de tez mestiza y pocos recursos – el obispo tuvo la buena gracia de no hacerles caso, y confirmó el trabajo profético que hacía el Padre Frank.

6) Profetas como el Padre Frank viven y testimonian las palabras de Simeón, y el subversivo anuncio de Jesús: “No he venido a traer paz, sino división” - ¡División causada siempre por la verdad y las exigencias gozosamente implacables del Evangelio! – Jesús, signo de contradicción para todos los tiempos, nos dice que él no viene a pedir una unidad prostituida, lograda a expensas de la justicia – Caemos o nos elevamos según el “Sí” o el “No” que demos a su persona - ¡El niño indefenso en los brazos de Simeón será siempre el misterio de la contradicción perenne que nos exige la justicia, la compasión y el riesgo de su Evangelio!